



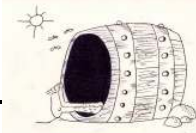
Tractatus humoremathicus (2)

Por Antonio José López Cruces



Para los ricos, langosta; para los pobres, plagas de langosta.

Las mamás del Tercer Mundo: “¡Qué bien se está subdesarrollando el nene!”.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Mientras reían comían a dos chascarrillos.

Criados en cunas; criados en cunetas.

El auto-bomba es un triste modo de darse autobombo.

El electricista: “El fallo está en la toma de conciencia”.

Ama de casa desfasada: ignoraba las nuevas tecnolejías.

El dios Baco y el dios Tabaco.

El teléfono del experto en comunicación siempre está comunicando.

Era un adjetivo demasiado posesivo.

Pagó la cuenta del dentista a regañadientes.

Accidente de trágico.

Se comprometió donde no lo llamaban.

Zodiaco: los Acuario se llevan bien con los Piscis.

Las clases acomodadas y las clases incomodadas.

Cuando dos carpinteros juegan al ajedrez acaban siempre haciendo tablas.

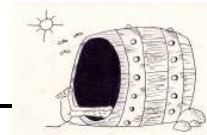
Le dieron carta blanca. Hubiera preferido cheque en blanco.

Los viejecitos tienen dentablanda.

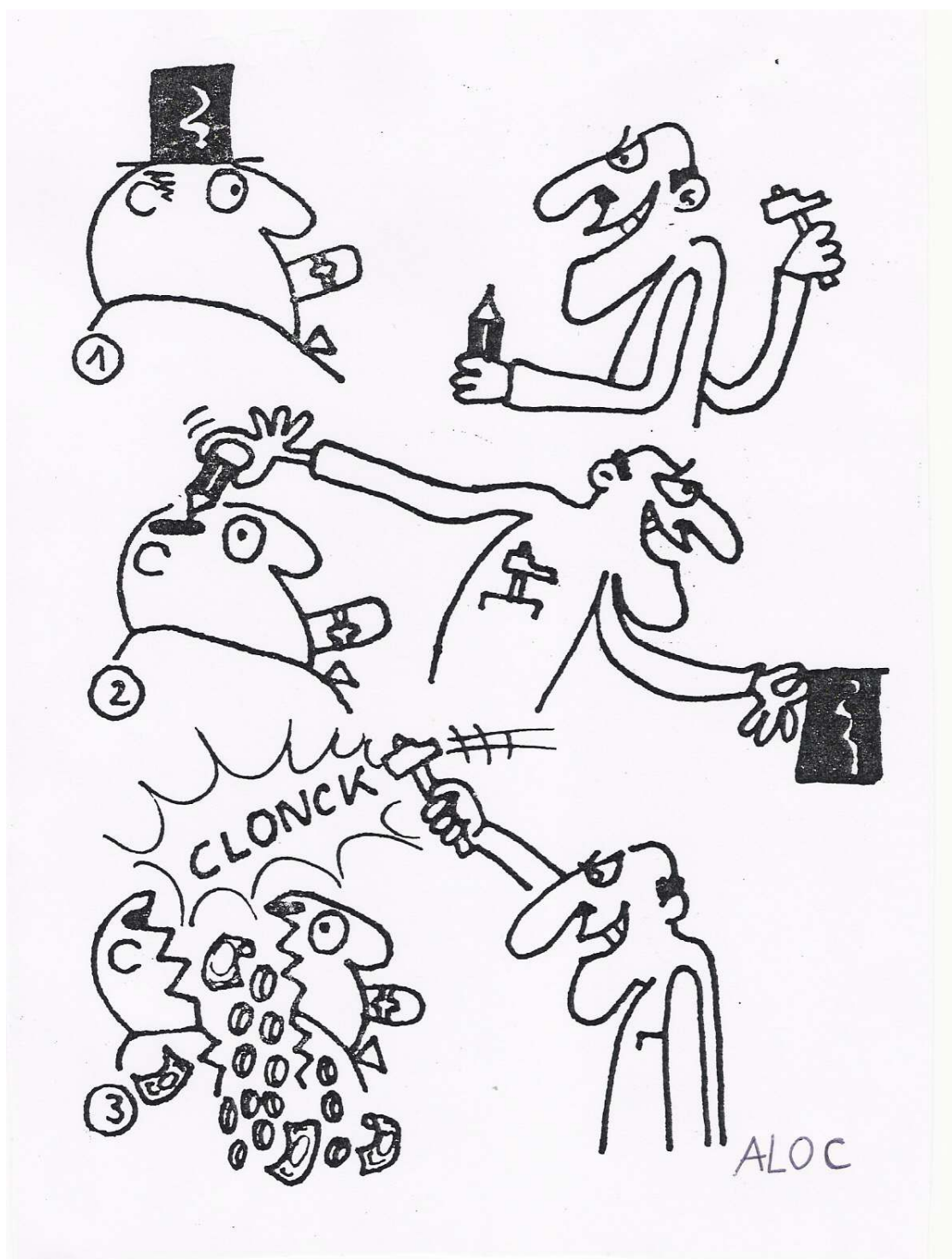
Echó a Drácula mal de ajo.

Pragmatonismo.

PreS.O.S. y recluS.O.S.



EL TONEL DE DIÓGENES
Por Antonio José López Cruces





EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Era de esa gente que está contenta con su detergente.

Al tenista su criada le rompió el servicio.

Vivía encerrado en su ordenador de marfil.

Infraviviendas de Desprotección Oficial.

En “ojo” la jota es la nariz.

Al melancólico le dio un cólico.

Lotería Nacional: Lista de Agraciados y Lista de Desgraciados.

El cascarrabias llevaba ya cascadas dos docenas de rabias.

Se casó con aquel hombre por puro azahar.

Nicolás Salmerón: “Gumersindo, ¡haz kárate!”.

Banquete: ponernos morados y ponerlos verdes.

Con los años fue perdiendo el oído musical, el gusto artístico, el tacto social, la vista comercial, el olfato para los negocios...

El agricultor rico tiene viña; el jornalero, mala uva.

Los viejos cumplen añejos.

Microprocesador: juez bajito.

Cabezota supersticioso: “Pues yo sigo en mis catorce”.



EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces





EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Felipe IV bajo una higuera: “¡No caerá esa Breda!”.

Cabezota supersticioso: “Pues yo sigo en mis catorce”.

Vivía pegado a los pantalones de su madre.

Freudi-ano.

Los hijos de los campesinos no desean labrarse un porvenir en el campo.

La hidra: “Doctor, me duelen las cabezas”.

Hospital comodón: sólo admitía a los enfermos que ingresaban ya cadáveres.

Los espartanos: “¡Pues no nos hace ninguna gracia!”.

El mar a la luna: “¡Me mareas!”.

Para un toro todo diestro es siniestro.

El calvo mira con nostalgia el cartel de “No hay entradas”.

El mar pone cara de no haber cometido nunca un naufragio.

Campoamor a su médico: “Doctor, últimamente sufro unas terribles dolores”.

Amadeo de Saboya: “¡A mí Prim!”.

La primera plana del periódico suele dejarnos aplanados.

Los niños que hacen monerías descienden del mono.



EL TONEL DE DIÓGENES
Por Antonio José López Cruces





EL TONEL DE DIÓGENES

Por Antonio José López Cruces

Al Capone: “En la vida todo se consigue con fe y con fianza”.

Primero, dientes de leche; después, ¡¡¡leche de dientes...!!!

Producto Nacional Bruto: el Macho Ibérico.

La mujer del pescador: “Estoy muy marejada”.

Pobretón: sólo era dueño de sus actos.

Voluptuosidad.

Pisar el desenfreno.

Juiciosos: no saben, no contestan. Atrevidos: no saben, sí contestan.

Salieron de la taberna con la satisfacción del beber cumplido.

Hicieron unas migas para celebrar que habían hecho buenas migas.

El rey de bastos no es un rey constitucional.

Tras el accidente un automóvil es un autoinmóvil.

“Busco cargo político. Sueldo no inferior a cinco mil euros. Garantizo obediencia inquebrantable”.

Apátrida: aquel que cuando llega al quiosco se entera de que se quedó sin su “País”.

Comenzó jugando con las palabras y las palabras acabaron jugando con él.